
III. DATOS SOCIO-HISTORICOS DE LA COMUNIDAD DE ETCHOROPO.

La comunidad de Etchoropo, no se sabe con exactitud la fecha de su fundación, pero lo más remoto que se conoce es que a finales del siglo XIX entre 1875-1880:

Los indios mayos fueron los primeros pobladores, quienes se ubicaron en los márgenes del Río Mayo, desmontando la gran loma de arena a la cual denominaron “Etchoropo”, que en el dialecto mayo significa “Echo en la loma”, siendo el echo el cactus más predominante. Una vez ya establecidos, empezaron a practicar la agricultura que era la actividad principal.

Trabajaban la tierra sin ningún interés, sólo el de sobrevivir, hasta que el entonces Presidente de la República Don Porfirio Díaz, envió ingenieros desde la ciudad de México , a medir los terrenos de cultivo, entregando un lote de tres hectáreas y sus respectivos títulos de propiedad por familia.

Posteriormente, empiezan a llegar personas de otros pueblos, incluyendo extranjeros, entre los que más abundaban eran españoles y chinos, quienes atraídos por la mediocridad de los indios y la posibilidad de mejorar su economía a través de la utilización de mano de obra barata; trajeron a los indios diferentes tipos de mercancías como telas de diferentes texturas y colores, trastes, bebidas alcohólicas, métodos e instrumentos más modernos para cultivar la tierra; entre otros el idioma español, ya que en la región sólo se hablaba el dialecto mayo, así

también conocieron algunos instrumentos musicales como el arpa y el violín principalmente, aprendieron a tocarlos y compusieron algunos sones como “*mayasiali*” que en el dialecto mayo significa “rama verde”, “*ibasecam*” que significa “*rebalce*”, así también compusieron otros sones de pascola ya desaparecidos, entre éstos, un son sin título y que con el transcurso del tiempo los indígenas lo solicitaban como “el son viejo”, este son, en la actualidad lo tocan los guarijíos. La siguiente palabra “*Son Hoorá*”, ésta también proviene del dialecto mayo y significa “Hoja de Maíz”, es de ahí de donde proviene el nombre de nuestro Estado “Sonora”. Pero al parecer esto no se les atribuye a los indios Yaquis y Mayos, sino a otras pequeñas tribus, como los otomíes y otras que ya desaparecieron.

Entre otras aportaciones de los extranjeros está la religión católica; que llega a través de un misionero español que se estableció en el pueblo de Etchojoa, donde los indios por temor al hombre blanco (*yorí*), le prepararon una emboscada y lo ahorcaron, huyendo posteriormente a la Isla del *Siari*, donde escondieron a sus familias.

Después, llegan más misioneros, empiezan a evangelizar a unas cuantas familias, les enseñan el cristianismo, empiezan a bautizarse los primeros indios, conocen los santos, entre los más importantes para ellos La Virgen de Guadalupe, La Santísima Trinidad, San Juan, San Ignacio, San Pedro y Pablo, que hasta hoy en la actualidad veneran y realizan fiestas en su honor.

Los indígenas mayos tenían la costumbre de rendir culto a los niños que morían, realizando una fiesta, donde ofrecían alimentos como el platillo típico

que ha trascendido hasta hoy llamado “*Wacavaqui*”, que consiste en cocer hueso de res y algunas legumbres como garbanzo, ejote, elote, calabaza, zanahoria, papa y verduras como ajo, cebolla y cilantro; menudo, cabeza, bebidas alcohólicas; algunas danzas como la danza del venado, el *pascola*, de matachines; juegos pirotécnicos, etc.... En lo que gastaban grandes cantidades de dinero; a raíz de lo cual se veían en la necesidad de rentar y/o vender sus terrenos de cultivo a precios muy bajos a los yoris (hombres blancos),, naciendo así los latifundios y las tiendas de raya, donde el patrón era dueño de todo, incluyendo herramientas de trabajo como taspanas, palas, machetes, etc...

El indígena prácticamente no era dueño de nada ni del terreno que pisaba. La única garantía que tenía era que en la tienda de raya no se le negaba nada, pero a cambio, tenía que trabajar de sol a sol.

Los latifundistas llamaban “sobresalientes” a los indios que les servían de capataces, les proporcionaban un caballo y un buen sable con la condición de que conservaran su categoría siéndoles fieles.

Por mencionar algo, cuando un indígena no se presentaba a trabajar ya sea por enfermedad o borrachera, iba el sobresaliente a casa del indígena y lo llevaban azotando hasta llegar al frente de la hacienda, lo ataban de los pies con cadenas a un bolillo de madera, lo dejaban a la exposición del sol, sin comer, solo dándole agua durante tres días, como castigo.

En estas condiciones siguieron los indígenas mayos hasta que llegó la Revolución de 1910, promovida por Don Francisco I. Madero, donde

participaron, deseando mejorar sus condiciones de vida; al fin, cesa la revolución logrando sólo adueñarse de los instrumentos de trabajo y que los vales de las tiendas de Raya se anularan, esto último, fue una orden del Presidente Municipal de Huatabampo, el General Alvaro Obregón T., quien ordenó que se amontonaran todos los vales de las tiendas de Raya frente al palacio municipal, prendiéndoles fuego, y de esta manera mejorar las condiciones de vida de los indios mayos.

La vestimenta del indígena era pantalón y camisa manga larga de manta, llamada “*serca*”; fajas de aproximadamente 5 cms. de ancho, de color azul; huaraches de cuero crudo de res, de tres puntales y sombrero de palma.

La mujer indígena usaba “*serca*” (blusa manga larga de manta) y “*cuari*” (falda de manta gruesa) y huarache de tres puntales.

La manta la adquirían en las tiendas de Raya, elaboraban telas de lana de borrego para confeccionarse el vestido y para cobijas que usaban durante el invierno; utilizaban colores naturales como el café, negro, blanco y el azul, este último lo obtenían de una planta llamada “*chiju*” que abundaba en las riberas del río; recolectaban las hojas, las machacaban y las ponían con agua en una olla de barro, donde se fermentaban durante 10 días.

La vivienda del indígena mayo era de cuatro horcones de mezquite, por lo que regularmente era de una o dos habitaciones, una que usaban como dormitorio y otra como cocina, usaban material de construcción adobe y/o carrizo, techo de pitahaya, carrizo y tierra.

Las enfermedades que más padecían fueron el sarampión, la tuberculosis, fiebre amarilla, viruela negra, tosferina, poliomelitis, pediculosis, gripe, bronquitis, tétanos, tétano neonatal, entre otras.

Para comunicarse con otros pueblos, hacían veredas, caminos de terracería; la mayoría de los indígenas se transportaban de un lugar a otro a pié; unos cuantos como los sobresalientes lo hacían a caballo, carro de mulas, incluso pequeñas embarcaciones como canoas que utilizaban en el río y veleros para navegar en la costa.

Posteriormente, en la década de los 30's empiezan a circular los primeros automóviles llamados "tranvías", de las cuales, la comunidad sólo contaba con una y dos que transportaban pasajeros de Huatabampo a Navojoa.

El principal camino de terracería que comunicaba a Etchoropo con el municipio de Huatabampo, era por la orilla del Río Mayo; posteriormente en el año de 1950, se construyó un camino empedrado por el lado Este de la comunidad que comunica con el municipio, así transcurre el tiempo hasta 1973, se construyó la carretera pavimentada de 9 kms. de longitud que es la que actualmente esta funcionando.

Los antiguos pobladores de Etchoropo, sepultaban a sus difuntos en el panteón del Jùpare y fué hasta el año de 1940, cuando empezaron a sepultar a los difuntos en el panteón de la loma de Etchoropo, que es donde se encuentra en la actualidad.

Lo referente a educación, en el año de 1917 fue cuando se construyó el primer edificio que fungió como escuela primaria que funcionaba con una sola maestra, que fue Virginia González, quien era remunerada por los habitantes del pueblo; posteriormente, dicha maestra recibe cursos de capacitación en la Ciudad de Alamos, donde recibe el nombramiento de maestra reconocida, así como empleada federal.

Había hasta tercer grado de primaria, donde se les enseñaba a leer y escribir, los números naturales, suma, resta, multiplicación y división.

En cuanto a la salud; la población de Etchoropo, cuando enfermaban acudían a consultar hechiceros y contrahechiceros.

Usaban plantas medicinales, los partos eran atendidos por parteras que utilizaban prácticas higiénicas muy deficientes, ya que cortaban el cordón umbilical con tijeras de uso común, sin ningún método de esterilización, incluso quemaban el cordón umbilical con un “tizón” (carbón encendido). Las puerperas duraban el puerperio tardío donde no se permitía que los rayos del sol penetraran, la mujer no salía para nada, ni se le permitía bañarse, por lo que eran muy frecuentes las infecciones y las muertes, tanto en neonatos como en parturientas. Los niños generalmente morían de tétano neonatal y las puerperas de fiebre puerperal.

Los primeros médicos que empezaron a llegar se establecieron en Navojoa; les quedaba demasiado lejos; después, hubo dos médicos en Huatabampo. Así transcurre el tiempo hasta que en 1950 llega el primer médico a la comunidad de

Etchoropo, que fue el Médico Gustavo Bastien, consultaba en un domicilio particular y atendía partos a domicilio.

Después se construye una Institución de S.S.A., atendida por pasantes de medicina, la cual dejó de funcionar en el año de 1976, porque se cambió a un punto más estratégico (Loma de Etchoropo), que es donde se encuentra actualmente.